

## LA DECLARACIÓN DE CAMPHAUSEN DURANTE LA SESIÓN DEL 30 DE MAYO

*Post et non propter*, es decir, que el Sr. Camphausen ha ascendido a presidente del Consejo<sup>1</sup> no a causa de la revolución de marzo, sino *tras* la revolución de marzo. El Sr. Camphausen ha revelado cual es el significado que adquiere así su ministerio en la sesión del 30 de mayo de 1848 de la Asamblea, la misma Asamblea que acordó con sus electores de segundo grado que se reuniría en Berlín<sup>2</sup>. Proclamó sus buenas intenciones abierta y solemnemente, valiéndose de lo que podríamos llamar esa burda materialidad que disimula las carencias del alma.

“El ministerio formado el 29 de marzo”, dice el *pensador amigo de la historia*<sup>3</sup>, “se ha reunido poco *después* de un suceso que no se puede ignorar, ni su significado tampoco.”

Podemos informarnos sobre las afirmaciones del Sr. Camphausen, referentes al hecho de no haber formado gobierno antes del 29 de marzo, en los últimos números de la *Gaceta del Estado de Prusia*<sup>4</sup>. Sin duda podremos comprender entonces que una fecha que como poco tiene el mérito de ser el punto cronológico de partida del “ascenso” del Sr. Camphausen, tenga un “significado” tan importante, sobre todo para él. ¡Qué paz para los combatientes caídos en las barricadas, saber que sus cadáveres fríos se han convertido en postes indicadores, señales que llevan hasta el ministerio del 29 de marzo! *Quelle gloire!*

Resumiendo: tras la revolución de marzo se ha formado el ministerio Camphausen. El propio ministerio Camphausen reconoce “*el gran significado*” de la revolución de marzo, no la *ignora*. En sí misma, la revolución es una bagatela, ¡pero, su *significado!* Precisamente *significa* el ministerio Camphausen, al menos *post festum*.

“Este suceso -¿se refiere a la formación del ministerio Camphausen o a la revolución de marzo?- es un factor fundamental para transformar la estructura *interna* de nuestro Estado.”

---

<sup>1</sup> El 29 de marzo de 1848, el gobierno Camphausen reemplazó al gobierno del conde von Arnim-Boitzenburg, que se formó el día 18 del mismo mes tras la insurrección de Berlín y estaba compuesto por los jefes de la oposición de la Dieta Unida.

<sup>2</sup> La Asamblea Nacional prusiana se convocó el 22 de mayo de 1848 para “negociar una Constitución con la Corona”. Aunque la ley electoral del 8 de abril prescribía que la Asamblea se eligiera mediante sufragio universal, se empleó finalmente el sufragio indirecto en segundo grado. La mayoría de los diputados representaban a la burguesía y al cuerpo de funcionarios prusianos.

<sup>3</sup> Estas palabras, que se repiten a lo largo del artículo, hacen referencia al título de una obra de von Rottek: *La historia universal desde los orígenes hasta nuestros días, dedicada a los pensadores amigos de la historia*.

<sup>4</sup> Órgano semioficial del gobierno prusiano desde 1819 hasta abril de 1848.

¿Quiere esto decir que la revolución de marzo ha sido un “factor fundamental” en la formación del ministerio del 29 de marzo, es decir, del ministerio Camphausen? ¡Si no, sólo puede referirse a que la revolución prusiana de marzo ha revolucionado toda Prusia! Sin embargo, no nos extrañaría escuchar a este “*pensador, amigo de la historia*” pronunciar tan solemne tautología.

“Aún estamos en este umbral (a saber, el de la transformación de la situación interna de nuestro Estado), y el camino que se extiende *ante* de nosotros es largo, el gobierno lo reconoce.”

En suma, el ministerio Camphausen reconoce que tiene *ante* él un largo camino, es decir, que se compromete a ser un ministerio de *larga* duración. El arte, es decir, la revolución, es breve, y la vida, o sea, el ministerio que le sucede, es larga. Y además, él mismo lo reconoce. ¿O se pueden interpretar de otra forma las palabras de Camphausen? No pretenderán que este *pensador, amigo de la historia*, dé esta explicación tan banal, a saber: los pueblos se hallan en el umbral de una nueva época histórica, están a sus puertas, y el camino que cada época tiene ante sí, es exactamente tan largo como el *futuro*.

Esa es la primera parte del discurso, pesado, grave, formal, macizo e ingenioso del presidente de Consejo Camphausen. Se resume en tres frases: *Tras* la revolución de marzo, el ministerio Camphausen. Gran significado del ministerio Camphausen. ¡Largo camino *ante* el ministerio Camphausen!

Veamos la segunda parte:

“Pero nosotros”, declara doctamente el Sr. Camphausen, “en ningún caso consideramos este suceso (la revolución de marzo) como una conmoción total que haya derribado toda la estructura de nuestro Estado, echando por tierra la base jurídica de todo lo existente y obligándonos a poner en pie de nuevo toda la estructura. Al contrario. Durante su reunión, el ministerio estuvo de acuerdo en considerar de vital importancia que la Dieta Unida<sup>5</sup>, por aquel entonces sólo convocada, se reuniese efectivamente sin atender a las instancias que se oponían a ello y que, partiendo de la Constitución existente y de los medios legales que ofrecía, promulgara una nueva Constitución que no rompiera los lazos que unen lo Viejo y lo Nuevo. Este camino, que indiscutiblemente es el correcto, es el que se ha seguido, la ley electoral ha sido sometida a la Dieta Unida, que ha emitido su dictamen y la ha promulgado. Luego, algunos invitaron al gobierno a que modificara la ley empleando su propia potestad discrecional, para entre otras cosas convertir el sufragio indirecto en sufragio directo. El gobierno ha sido inflexible en este punto. El gobierno no ha ejercido ninguna dictadura; ni ha podido, ni ha *querido* ejercerla. Se ha aplicado la ley electoral vigente, acorde al derecho. En base a esta ley electoral han sido elegidos tanto los electores delegados como los diputados. En base a esta ley electoral están ustedes aquí con plenos poderes para entenderse con la Corona y proclamar una Constitución que esperamos sea duradera.”

¡Mi doctrina por un reino!, ¡Mi reino por una *doctrina*!

---

<sup>5</sup> La Dieta Unida se formó en 1847, por decreto del rey de Prusia Federico-Guillermo IV. La formaban ocho Dietas provinciales prusianas. No tenía más atribuciones que votar los empréstitos y nuevos impuestos y emitir su parecer sobre los proyectos de ley que el rey tuviera a bien en someter a su opinión. En la Dieta se desarrolló una fuerte oposición liberal, comandada por los representantes de la alta burguesía renana (Hansemann, Camphausen, von Beckerath) y una parte de la nobleza de Prusia oriental (von Vincke, von Auerswald).

Al no querer votar un empréstito, el rey la disolvió en junio de 1847. Tras la revolución de marzo, lo primero que hizo el ministerio Camphausen fue convocar a la Dieta Unida para dar amparo legal a los cambios operados por la violencia. Se reunió del 2 al 10 de abril de 1848 y promulgó una ley electoral de segundo grado para elegir una Asamblea Nacional prusiana. Aprobó el empréstito de 25 millones que había rechazado un año antes y luego se disolvió.

Primero viene el “suceso”, púdica forma de llamar a la *revolución*. Luego llega la doctrina para vaciar de contenido al “suceso”.

El “suceso” ilegal hace que Camphausen, que no ocupaba ningún cargo en la antigua estructura *existente*, se convierta en un presidente de Consejo *responsable*. Con un *salto mortale*, volamos sobre el pasado y nos encontramos por casualidad con un ministro responsable, pero una casualidad aún mayor hace que el ministro responsable encuentre una doctrina. Ante el primer soplo de vida de un *Presidente de Consejo responsable*, la monarquía absoluta debía perecer, descompuesta. Entre las primeras víctimas debía estar la difunta “Dieta Unida”, esa repulsiva mezcla de quimeras góticas y embustes modernos. La “Dieta Unida” era el “fiel vasallo”, la “bestia de carga” de la monarquía absoluta. Y si la República alemana no puede celebrar su advenimiento más que pasando sobre el cadáver del Sr. Venedey, el ministerio responsable no puede menos que pasar sobre el cadáver del “fiel vasallo”. El ministerio responsable busca, pues, el cadáver desaparecido, invoca el espectro del fiel vasallo “unido”, que en efecto aparece, pero colgado de manera lamentable y haciendo las más curiosas cabriolas, pues le falta el suelo bajo sus pies; y es que su antigua base jurídica, en la que reposaba toda su confianza, se la había tragado un temblor de tierra, un “suceso”. El gran brujo informa entonces al espectro que ha conjurado de que ya está listo para liquidar la sucesión y convertirse en leal heredero. Y el espectro nunca podrá agradecer lo suficiente toda esta cortesía, pues normalmente a los difuntos no se les permite redactar testamentos póstumos. El espectro, deleitándose, asiente con zalamerías a todas las órdenes del gran brujo, hace una reverencia al salir y desaparece. La ley del sufragio indirecto, ese es su testamento póstumo.

Así es como se efectúa ese giro doctrinal gracias al cual Camphausen “ha pasado, con los medios legales que ofrecía la estructura existente, a la estructura actual”:

Un suceso ilegal convierte a Camphausen, una persona *ilegal* en relación a la pasada “estructura existente”, en un presidente de Consejo responsable, un *ministro constitucional*. El ministro constitucional transforma ilegalmente al fiel vasallo “unido”, *anticonstitucional* y *formado por estamentos*, en una Asamblea *constituyente*. El fiel vasallo unido aprueba ilegalmente la ley de sufragio indirecto. La ley de sufragio indirecto da lugar a las Cortes de Berlín, las Cortes de Berlín promulgan la Constitución y la Constitución decreta que se formen el resto de Cámaras, por lo siglos de los siglos.

El ganso pone el huevo y del huevo sale el ganso. Pero mientras el pueblo aguarda el graznido salvador de los gansos del Capitolio, pronto se dará cuenta de que los huevos de oro de Leda que había puesto durante la Revolución le han sido arrebatados. Desde luego, el diputado Milde no se parece al hijo de Leda, ese Cástor que resplandece en el horizonte.